

La actividad de los libertarios en Italia: Pisacane, Bakunín y Malatesta

La península italiana y Sicilia son muy accesibles a la invasión por tierra y por mar. A ello se debe que desde los siglos más remotos acudieran a Italia inmigrantes y colonizadores. Procedían unos de las regiones centroeuropeas o de países más alejados: de Asia Menor del norte de África y de la península balcánica, especialmente de Grecia. Por sucesión de guerras se hicieron los romanos dueños de superficies enormes de territorio, empleando la fuerza, la diplomacia anexionista y conquistadora que sabía someter, asimilar y hasta cierto punto absorber a los vencidos para destruir la vida propia de éstos, haciendo tabla rasa para siempre de sus aspiraciones nacionales.

No conoceremos nunca el repertorio detallado de la acción romana conquistadora, sus fraudes y violencias, su ferocidad, su frialdad calculadora; no podemos enterarnos del pasado de Roma en tierra italiana porque la Roma triunfante dejó que subsistiera tan sólo su versión oficiosa. Por lo que respecta a los pueblos víctimas, podemos decir que no sobrevivieron más que algunos fragmentos de sus lenguas, que, como en el caso de los etruscos, continúan siendo indecifrables para nosotros.

Con todo, tenemos suficientes elementos de juicio para interpretar por hechos históricos no tan primitivos, la expansión de Italia fuera de su territorio estricto más allá de los Alpes y de los mares, para comprender que cualquier pretexto se consideró lícito para ocupar tierras no sometidas, hasta conseguir estas vastas infinidades del norte y del noroeste de Europa y del interior del Asia y del África, que no fueron tocadas por las garras de Roma, y en las cuales se amontonaron y se pusieron en marcha los pueblos que, al fin, impusieron un alto a Roma, rechazaron sus legiones e invadieron Italia.

Quedó abatido el coloso romano y, andando el tiempo, se constituyeron otras aglomeraciones: Bizancio y el Imperio del Este; los Estados del Islam, desde Arabia a los moros de España; el Imperio de Carlomagno; la potencia de los normandos; los Estados eslavos, etc.

¿Cómo era posible aclimatar la libertad en la Italia romana? Se era patriota romano o enemigo de Roma. Pero el enemigo de Roma cayó en el mismo defecto autoritario de Roma, viendo la eficacia del sistema empleado por aquélla para someter a los vencidos con despotismo desenfrenado. Los Estados que sucedieron a Roma continuaron la opresión imperial y se consolidaron prescindiendo de lo que había en ellos de institución popu-

lar original y costumbre libre, para adoptar normas romanas como el Derecho.

Se copió de Roma su desprecio a las masas. Todo lo resolvió Roma, durante siglos y siglos, mediante el botín, los impuestos y las guerras. Era hacedero para Roma servirse del trigo adquirido en África del Norte — muy cultivada entonces — y subvencionar a las masas (*panis et circenses*) entre guerra y guerra de conquista y colonización. Los esclavos fueron desmoralizados y empleados como objetos suntuarios y asesinados cuando se sublevaban, como hizo Espartaco. Y como en Roma, en los Estados que imitaban a Roma, el campesino, hasta entonces libre, fué convertido en siervo. Los siervos, penosamente, durante más de mil años, intentaron reconquistar la libertad, y cuando se rebelaron, en las guerras de los Campesinos, fueron masacrados como los esclavos que luchaban con Espartaco.

Desde que la religión cristiana se organizó jerárquicamente, se dedicaron sus funcionarios a especular con la nombradía de Roma, utilizándola en provecho propio. Se convierte Roma en centro del cristianismo, y se impone éste por la dictadura, haciéndolo aceptar a los jefes de los distintos Estados, incluso a un emperador romano. La obligatoriedad de religión era ya una ley con sanciones para los contraventores. Al enriquecerse la potestad religiosa con la acumulación de donaciones y herencias, obtenidas mediante promesa de salvación del infierno y del purgatorio, trató de conservar la riqueza, y para ello se convirtió en aliada y hasta tutora de reyes y Estados, siendo la clerecía italiana a las órdenes del pontífice, mandataria de aquellos designios.

Si desde el punto de vista político, como desde el punto de vista territorial fué Italia el objetivo y botín de tantos invasores desde el siglo V a 1870 — tribus germánicas, emperadores y reyes germánicos, franceses, españoles, normandos, sarracenos, etc. —, el pontífice romano que pretendía representar un rango espiritual universal, fué una especie de contrapeso que impidió el afianzamiento de los conquistadores en tierra italiana. Por lo que se refiere a este punto de vista, todos los italianos fueron solidarios con los papas contra el extranjero, y por ello no lucharon jamás de manera seria y decisiva contra los papas, aunque se sintieran oprimidos por éstos y aunque por el hecho de vivir en contacto directo con el clero romano conocieran perfectamente la depravación de éstos.

Por la forma en que se desenvolvía la lucha,